



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE NÚMERO

EN BOGOTÁ, EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 2024

En una era marcada por la globalización, la comunicación inmediata y la creciente interdependencia entre las naciones, el intercambio de conocimientos e ideas más allá de las fronteras es más necesario que nunca. En este contexto, las instituciones académicas cumplen una función esencial al actuar como puentes entre culturas, disciplinas y comunidades. La Academia Hispanoamericana de Doctores encarna de manera ejemplar esta misión: es una institución singular que congrega a destacados académicos del ámbito hispanohablante con un propósito que trasciende el reconocimiento individual y se orienta a fortalecer los lazos entre países, promover la cooperación intelectual y favorecer la integración cultural y profesional.

La creación de la Academia responde a una necesidad histórica: consolidar un espacio común en el que se reconozca, se preserve y se proyecte la excelencia académica de Hispanoamérica. A diferencia de las academias tradicionales, generalmente vinculadas a un solo país, la Academia Hispanoamericana de Doctores posee una vocación supranacional. Reconoce la herencia compartida, la unidad lingüística y los valores culturales que unen a sus miembros, y se configura así como una plataforma permanente de diálogo y colaboración entre países que, pese a compartir una lengua común, afrontan realidades sociales, económicas y políticas diversas.



Una de sus contribuciones más relevantes es su capacidad para reunir a especialistas de múltiples áreas del conocimiento —medicina, derecho, humanidades, ingeniería, educación y ciencias sociales, entre otras— en un entorno de intercambio y cooperación. Esta naturaleza multidisciplinaria resulta indispensable para abordar los grandes desafíos contemporáneos. Fenómenos como el cambio climático, las crisis sanitarias, la transformación digital y la desigualdad social requieren enfoques integrales y soluciones construidas desde la convergencia de saberes. La Academia favorece estas sinergias al impulsar el intercambio de investigaciones y experiencias, así como el desarrollo de proyectos conjuntos con impacto real en las sociedades de origen de sus miembros.

Más allá de la excelencia académica, la Academia Hispanoamericana de Doctores desempeña un papel destacado en el ámbito de la diplomacia cultural. Sus congresos, encuentros científicos y publicaciones se convierten en espacios de interacción en los que los académicos participan no solo como expertos, sino también como representantes de sus culturas. Estos intercambios fortalecen el respeto mutuo, reducen los estereotipos y generan vínculos duraderos que trascienden lo estrictamente profesional. Al promover valores compartidos —como la dignidad humana, la búsqueda de la verdad y el compromiso con el bien común—, la Academia contribuye a construir una cultura de paz y cooperación.

El carácter integrador de la Academia adquiere especial relevancia en el marco de la identidad hispana. Aunque el español es hablado por más de quinientos millones de personas en el mundo, el espacio hispanohablante se encuentra geográficamente disperso y, en ocasiones, fragmentado por diferencias políticas o económicas. Frente a esta realidad, la Academia actúa como un espacio neutral y prestigioso en el que el conocimiento y la herencia cultural compartida prevalecen sobre las divisiones. En ella, el diálogo se desarrolla en condiciones de igualdad, sin distinciones basadas en el tamaño, la riqueza o la orientación política de los países.



Asimismo, la Academia parte de la convicción de que la integración comienza con las personas. Al conectar a doctores, investigadores, docentes y líderes intelectuales, fortalece redes humanas y profesionales que pueden traducirse en alianzas institucionales más amplias. La colaboración entre académicos de distintos países suele ser el germen de proyectos conjuntos, intercambios universitarios y eventos científicos compartidos, lo que genera una red de cooperación que refuerza la integración académica y cultural del mundo hispano.

La educación constituye otro eje central de su impacto. Al promover altos estándares académicos y el aprendizaje permanente, la Academia establece referentes de excelencia para las nuevas generaciones de investigadores. El reconocimiento internacional de sus miembros no solo eleva su prestigio personal, sino que también proyecta una imagen positiva de las instituciones y de los países a los que pertenecen y, además, estimula una cultura de mérito, compromiso y colaboración.

La labor de la Academia no se limita al reconocimiento de trayectorias consolidadas; también asume la responsabilidad de impulsar el relevo generacional. Al propiciar espacios en los que jóvenes investigadores puedan compartir sus trabajos con académicos de amplia experiencia, se asegura la continuidad del liderazgo intelectual en el ámbito hispano y se fortalece la cohesión intergeneracional dentro de la comunidad científica.

El uso estratégico de las tecnologías de la información ha ampliado notablemente el alcance de la Academia. Mediante congresos virtuales, seminarios en línea y publicaciones digitales, se facilita la participación de académicos de distintas regiones, incluso de aquellos procedentes de países con mayores limitaciones económicas. Estas herramientas permiten, además, que el conocimiento generado llegue a un público más amplio y que se extienda la influencia de la Academia más allá del entorno estrictamente académico.



La Academia Hispanoamericana de Doctores también desempeña una función clave como custodia del patrimonio cultural e intelectual en lengua española. Al promover la producción y difusión del conocimiento en español, contribuye a preservar la diversidad lingüística en un contexto global en el que predomina el inglés como lengua científica. Este compromiso garantiza que las perspectivas, tradiciones y aportes del mundo hispano estén presentes y sean reconocidos en los debates internacionales.

Finalmente, la Academia se sustenta en la idea de que el conocimiento es un bien común. El intercambio abierto de saberes entre países fortalece la confianza, el respeto mutuo y la cooperación. Cuando las experiencias y los avances de un país se comparten y se adaptan a otros contextos, se generan beneficios colectivos que trascienden las fronteras y consolidan una integración auténtica.

En conclusión, la Academia Hispanoamericana de Doctores es mucho más que una institución honorífica. Es una red dinámica que articula personas, disciplinas y naciones en torno a un objetivo compartido: el progreso del conocimiento y el fortalecimiento de los vínculos entre los pueblos hispanohablantes. En un mundo en el que a menudo predominan las divisiones, su labor demuestra el poder unificador de la educación, la cultura compartida y la cooperación intelectual. Apoyar y fortalecer su misión significa apostar por la unidad, el desarrollo y el futuro del mundo hispano.

Por todo ello, entrar a formar parte de esta Academia es un honor, máxime teniendo en cuenta que soy un firme defensor de la ciencia y de las academias. Formar parte de una institución que reúne a todos los países hispanohablantes reviste para mí una enorme importancia, y deseo contribuir a que su labor se mantenga y se fortalezca con el paso del tiempo.

Quiero expresar mi especial agradecimiento a su presidente, el doctor Óscar Aparicio, y a su secretaria general, la doctora Olga Lucía Ostos.